

Max Weber
Una Apreciación Crítica de su Obra

INTRODUCCION

La personalidad de Max Weber

*Por Paul HONIGSHEIM, traducción
del alemán por el Lic. Pedro Félix Her-
nández.*

Curriculum Vitae:

MAX Weber nació en Erfurt en Turingia, (Alemania Oriental), el dos de abril de 1864; estudió Derecho, Historia y Filosofía preferentemente bajo la dirección de August Meitzen y Levin Goldsmith. Este último dirigió su tesis doctoral acerca del derecho alemán en la Edad Media.

Hacia 1892 Weber consiguió enseñar en Berlín los cursos de Derecho Romano y Mercantil y se estableció allí como abogado. En 1893 se casó con Marianne Schnitger, que después de la muerte de Weber editó su obra y compuso su biografía.

En 1894 fue llamado a Friburgo como "Profesor Ordinario" para la Cátedra de Economía Política y tres años después en el mismo cargo a Heidelberg. De la época de Heidelberg data su amistad con Georg Jellinek y Ernest Troeltsch. En 1903 Weber tuvo que retirarse por muchos años de la enseñanza por razón de una grave enfermedad nerviosa; con todo siguió siendo el centro de un círculo de hombres de ciencia. Fueron también estrechas las relaciones con Fredrick Naumann, Shephan George y Fredrich Gudolf.

Al principio de la Primera Guerra Mundial, Weber se ofreció al punto para servir a las armas; fue director militar del Hospital de Heidelberg, en calidad de capitán de Reservas.

Con título de experto, Max Weber acompañó la delegación alemana a Versalles.

Afiliado al partido Demócrata Alemán, Weber falló en todos sus intentos por conseguir una curul en el Parlamento, así como una Cartera ministerial. Habiendo profesado en Viena en 1918, respondiendo a la oferta de la cátedra Lujo Brentanos en 1919 pasó a Munich, donde murió el 14 de julio de 1920 a consecuencia de una pulmonía.

2. *Los fundamentos éticos.* La cosmovisión (Weltanschauung) de Max Weber se basa en el convencimiento de la imposibilidad objetiva, racional y exclusivamente científica de llegar al juicio sobre el valor de ninguna cosa, teoría o situación. Por el contrario, el individuo ha de elegir con autonomía entre alternativas. Esto es particularmente válido en el caso de las decisiones éticas en las cuales se enfrenta la ética reflexiva contra la ética de responsabilidades: (Gesinnungs- y la Verantwortungsethik). Aquélla, representada en última instancia por el Sermón de la Montaña, mira las consecuencias de la decisión y no obra; el santo, el que procede de acuerdo con tal ética, se siente sólo responsable ante la propia conciencia o ante Dios. La segunda, relaciona, el obrar con la responsabilidad ante el grupo, v. gr., ante la familia, el Estado, la iglesia o el Partido. Todo aquel que se decide conscientemente ante el grupo toma sobre sí la obligación de sacrificar su propia integridad en casos adversos y —en sentido religioso—, de llegar a ser pecador.

Acerca de esto, no puede arrebatársele al individuo la decisión de entregarse libremente a una corporación autoritaria, por ejemplo, a la Iglesia. Max Weber sugiere que han de volver a ella todos aquellos que no están en condiciones de llevar una vida autónoma.

Con este énfasis sobre la obligación, en último término estructurado en el kantismo, se liga también últimamente la conciencia protestante de la vocación, sea como político o como científico, o —característico para Max Weber—, como empresario de comercio o de industria.

3. *La doctrina científica.* En ella Weber se relaciona con la corriente ideológica de Christoph Sigwart, Wilhem Dilthey, Georg Jellinek, Wilhem Windelband y especialmente Heirich Rickert, Weber clasificará las ciencias según sus caracteres nomothéticos e ideográficos. A las primeras, en las cuales encontramos la cristalización de la regularidad, pertenecen en primera línea las Ciencias Naturales, mientras que a las ciencias ideográficas les corresponde el conocimiento de las peculiaridades. A ellas pertenecen las disciplinas históricas (comprendidas

aquí prehistóricas y etnológicas). Dentro de las disciplinas históricas hay que contar con pluralismo de factores casuales.

Hay que ir, pues, al análisis del fenómeno singular, el objetivo de la investigación que no es otra cosa que los “elementos constitutivos dados ante todo como problema”. Es absurda, por el contrario, la creencia de que un determinado factor, v. gr., el económico, en el sistema marxista, sea el más importante, menos aún el único determinante.

A los factores que condicionan el devenir de una situación histórica única, pertenece el individuo de su ser peculiar. El resultado que tal individuo va a alcanzar en una determinada situación no puede preverse con seguridad y, por tanto, no puede fijarse en una medida apreciable. Por tanto el desarrollo del futuro no puede predecirse, al menos con la precisión con que muchos científicos de la naturaleza (Weber concluye indebidamente), pueden hacerlo dentro de su esfera.

La tarea de las ciencias históricas —con ayuda de la estadística—, es preparar el material que ha de aplicarse a una sociología de la inteligibilidad. Para entender debidamente la significación (*Gemeintensinn*) del obrar y el omitir humanos, que también se expresa en las Instituciones, hay que construir “tipos ideales”. Esta operación no tiene que ver nada con las expresiones v. gr., acerca de la manifestación de ideas que por sí solas tienen realidad cierta, ni con la esencia de la realidad histórica ni con alguna forma de representación.

La esencia de los tipos ideales viene más bien dada por la manera en que se desarrolla el proceso de su construcción: uno o unos cuantos puntos de vista llegarán a salir de modo peculiar al terreno del consciente de modo que lo que es conglomerado de manifestaciones difusamente percibidas viene a resolverse en una pintura ideal (*Vorhandenen*) unitaria y sin contradicciones, que corresponde a esos aspectos peculiar y conscientemente predominantes. En consecuencia el tipo ideal resulta sólo ideal en el sentido lógico. En la desnudez del concepto, no es posible hallarlo en ninguna parte, a no ser en la mente del investigador. Sin embargo esto permite dar una dirección al proceso de construcciones de hipótesis; ofrecer un concepto ideal de limitación con el cual podamos medir la realidad y posibilitar también las ideas concretas de una época determinada; la evolución histórica no menos que las formas del obrar colectivo, todo ello puede subsumirse bajo los diferentes tipos ideales.

A la manera de las ciencias, Weber clasificó la posibilidad de los juicios; los juicios cognoscitivos —juicios existenciales— “*Erkenntnisurteile*” se ocupan de las realidades concretas y de la casualidad.

Los juicios de valores dividen los datos del acontecer y la conducta

según su valor en religiosos, éticos, estéticos, o bajo algún otro punto de vista peculiar.

Aquéllos le proporcionan al hombre, hasta cierto grado, los medios que ha de aplicar para alcanzar los fines que intenta con un mayor o menor grado de probabilidad. Esto último es algo importante para entender la propia conducta de Weber en ambas esferas, ciencia y política.

4. *Historia Socio-económica.* Aproximadamente un tercio del tiempo que Max Weber dedicó a la investigación científica lo llena su preocupación por la historia Socio-económica. Ya desde la disertación jurídica de Berlín, trata él de las sociedades comerciantes en la coyuntura económica y sociológica. Como historiador de la Agricultura elabora su tesis principal a partir del paisaje prehistórico etnológico. Grandes terratenientes, con mayordomos y esclavos, han existido sin solución de continuidad desde Babilonia hasta el Imperio Romano. En todo este tiempo una economía de latifundios con propietarios que establecen siervos de la gleba y trueque de productos naturales.

Las invasiones germánicas sólo significan en realidad, un cambio de propiedad. Más aún, la significación y organización de los bienes rurales permanece sin interrupción al menos hasta el fin de esas épocas.

En sus estudios sobre la historia de la ciudad, Weber distingue entre la ciudad oriental cuyos habitantes no se distinguen de los no-ciudadanos por un derecho peculiar; la ciudad antigua, habitada por esclavos, siervos por deuda, clientes y trabajadores manuales, sin gremios artesanales (*Handwerkerzunft*), ciudad por otra parte caracterizada por la oposición de entidades políticamente bajas (informes: *Deklassierte!* déclassé). En último término la ciudad medieval, con su propia administración y constitucionalidad jurídica. Aquí comienzan las luchas sociales entre empresarios y trabajadores, con el tren de vida racional burgués por una parte y el aristocrático modo de vivir de las familias de ricos terratenientes por otra; la ciudad antigua y la medieval se embarcan en estas luchas por la ciudad de la parentela o de los plebeyos. No es este proceso el último en convertir la ciudad medieval en uno de los diversos factores de la génesis del capitalismo moderno, que por sus investigaciones, Max Weber llevaba tan metido en la mente.

5. *Su Sociología.* Para Max Weber la sociología es una ciencia empírica que trata de entender con precisión el obrar social —tras el cual está la significación subjetivamente pretendida por los que obran—, y en él explicar casualmente su proceso y sus operaciones. Particularmente en “Economía y Sociedad”, Max Weber analiza en este sen-

tido las formas legítimas del señorío, la sociología de las estructuras políticas, el Derecho, la Economía, la Religión, la Música.

a) La triple división de las formas del señorío y la obediencia según Max Weber es tan conocida que nos basta aquí esbozarlas brevemente: *El líder "carismático"* se proclama a sí mismo como extraordinario y dotado de peculiares características: encuentra prosélitos en los demás hombres; así, v. gr., el fundador de movimientos religiosos o políticos. El señorío tradicional alude a la tracción del sistema señorial tal como se presenta v. gr., en el feudalismo. Se obedecerá bajo el *principio racional* porque los que mandan se hacen valer por su referencia al camino legal que corresponde a sus puestos.

Este principio burocrático en sus reglas impersonales se encuentra no solamente en el estado modernamente llamado "jurídico", (*Rechtstaat*) —como erróneamente se ha interpretado— que se legitima por la apelación a su "legalidad", sino que también se encuentra en las iglesias, partidos (políticos) de sindicatos de trabajadores, trusts y otras organizaciones de grandes cifras.

Las estructuras políticas. Max Weber define el Estado como una estructura entre cuyos criterios característicos no es el último la tendencia a la aplicación duradera del poder físico tanto como al uso de la fuerza. Frente a él la Nación es una estructura en la que se representa como elemento posiblemente el más unificador, la evocación de un común destino político de significación vitalmente decisiva.

Para cada "puesto" ("Stand, Soziologisch"), por otra parte, existe sistemáticamente una peculiar forma de honra que se liga en gran manera a alguna característica común. La clase representa un grupo cuyos miembros tienen en común un elemento radicalmente específico a la oportunidad que la vida les brinda; elemento condicionado en última instancia por los intereses económicos. Por último el Partido une en sí, la maquinaria y la burocracia del Partido como ocurre especialmente en los partidos de empresarios (o patronos), según él lo había estudiado particularmente en Norteamérica y según lo había predicho para el Partido Social Demócrata Alemán.

b) Max Weber entenderá el Derecho como un orden que prevalece porque el obrar se apega a él. Primeramente administrado con ostentación de mando por hombres colocados por violencia, después en una peculiar estructura social en cuyo cuadro tal orden urge, el derecho se encuentra en una coyuntura necesariamente sociológica. Los intereses del derecho urgen particularmente si consideramos los factores constructivos de lo jurídico, y no menos la creación del derecho, especialmente

el Derecho Natural. Max Weber mismo no era jusnaturalista pero sintió el íntimo parentesco del derecho natural con sus propios puntos de vista y lo consideró como un derecho revolucionario en cuanto se eleva, en el mundo económico, como una protesta contra la ingerencia del Estado en la esfera de la competencia económica. Aquí se juntan en Max Weber la sociología del derecho y la sociología de la economía.

c) Bajo el nombre de economía Max Weber entiende el uso del poder de disponer de los diversos medios: facultad que se orienta en el sentido dicho hacia la satisfacción del requerimiento según las utilidades. Max Weber se interesó ante todo en el capitalismo; lo estudió en su relación con la génesis del Estado Moderno y con la construcción de los monopolios estatales, que, según su opinión, en un principio aportaron los comienzos del capitalismo, pero después han trabajado por obstaculizarlo.

Independientemente del orden económico prevalente, la fábrica es para él lugar de la empresa del trabajo, con su interna división de quehaceres y con una técnica de labor orientada a las máquinas. Para él es particularmente importante que la *competencia*, a pesar de las imprevisiones y fatalidades en el resultado, se oriente hacia una verdadera selección de aquellos que posean en mayor grado que otros, las cualidades personales más importantes para el momento, v. gr., la dedicación más que el predominio o halago de las masas. Por lo demás esto se afirma sin tratar de fomentar un juicio de valor como el decir que los vencedores en la lucha competitiva lo sean por ser también los de más valía en el sentido ético o en algún otro sentido.

d) *La religión.* Aquí se examinarán las relaciones entre diversos estratos sociales en peculiares situaciones religiosas y se emprenderá la clasificación de cuadros de grupos religiosos, personalidades guías y sistemas de Teodicea. Es importante a este respecto su investigación sobre las relaciones entre algunas formas peculiares del protestantismo (calvinismo y anabaptismo) y la mentalidad capitalista. La teoría misma reza así: El protestantismo que va fuera y a la izquierda del anglicanismo y el luteranismo, enseña que la tierra fue maldita por Dios desde el pecado original pero al propio tiempo dada a los elegidos para dominarla y usarla. Si la pasamos aquí absteniéndonos ascéticamente de todas las cosas placenteras y gozosas, más aún, trabajando constantemente, llegamos a ganar más sin tener la posibilidad de prodigarlo, y por tanto se acumula el capital. Como Dios dio el dominio del mundo a los suyos y esto en una época en que ya no prestan apoyo la propiedad feudal y la renta del suelo, sino la propiedad de capital y moneda, no parece aje-

no sacar la conclusión siguiente: el hecho de habernos apartado ascéticamente de los placeres de la vida, trabajado sistemáticamente, acumulado capital y obtenido así la fuerza sobre los réprobos de Dios, como los católicos, anglicanos y luteranos, ¿no es una prueba de que iremos al Cielo para ser coronados por Dios? Esta conclusión se desprende de una legitimación religiosa del capitalismo burgués susceptible y laborioso. El protestantismo por tanto no fue para Max Weber la causa del capitalismo ni esta teoría fue para él una especie de marxismo al revés.

6. *Arte de las construcciones, literatura y música.* No conservamos sino observaciones ocasionales, ancladas en temas sociológicos, sobre figuras con quienes Max Weber se ocupó intensamente, como Fedor M. Dostojewski, León Tolstoi, Stephan George y otros. Por el contrario, en un pequeño estudio especial, el proceso de racionalización dentro de la música occidental, fue relacionado con el proceso de racionalización que ocurre en las formas económicas y vitales de Occidente. Así se conjuga esta cuestión particular con uno de los problemas capitales de Max Weber.

7. *El político.* Muchas líneas convergen en el político que fue Max Weber: su padre era diputado del Nacional Liberalismo y partidario de Bismark; de su influjo venían las huellas de un individualismo democrático proveniente del mundo de ideas de los liberales de izquierda, que, como Theodor Mommsen, acabaron por volver a la casa paterna; finalmente el impacto social y político de tiempos antiguos “Kathedersozialisten” (Socialistas de Cátedra), como Gustavo Schmoller y el “Partido de la Política Social” (Vereins fuer Sozialpolitik). De todo eso y del sentimiento de rigurosa obligación frente a la querida Alemania, se desprende su conducta política. Ella lo condujo desde el Partido Nacional Liberal —que a los principios le ofreció una curul en las Cámaras Nacionales— hacia Frederick Naumann. Fue importante su participación y la de Maumann en la formación del programa del Partido Nacional Social (Nationalsoziale Verein) de 1896. Desde la disolución del Partido (1903) Max Weber pasó con la mayor parte de los miembros, a los liberales de izquierda y, después de la guerra, al partido Demócrata Alemán. (Deutsche Demokratische Partei.)

Para él trabajó en la Unión por la Política Social y por la convicción que ello tenía, se embarcó en una multitud de artículos periodistas, especialmente en el “Frankfurter Zeitung” Sus críticas a la política se vuelven contra Bismark, cuyo dominio monocrático hace Max Weber

responsable, en última instancia, de la ciega obediencia a Guillermo II, el "dilettanti" coronado; a pesar de sus aficiones monárquicas, Max Weber renegará de él no menos que de la era por él apellidada "del Kaiser". Max Weber vio el peligro en el dominio de los feudales semiprusianos que desde tiempo atrás no representaban ya ninguna aristocracia, sino un equipo de empresarios económicos; su fuerza sería artificialmente conservada incólume a través de una iglesia protestante estatal que proseguiría su camino en estrechas relaciones con ellos y con los partidos conservadores. La capacidad de verse satisfechos, la búsqueda ansiosa del colorido y los rasgos esenciales de capitán de Reservas, representan otras tantas vías de asimilación de la burguesía a las pasadas formas de vida feudal, así como direcciones y rutas espirituales por las que va la gente inepta colocada en puestos de mando. Contra eso, Max Weber exige la transformación de las grandes extensiones de patrimonio y su entrega a los arrendatarios que por peligro de la "polonización" de la Alemania Oriental debían cultivar sólo con patronos alemanes; más tarde, Weber propuso la continuación de la Política Social que, sin embargo, no debía apoyarse primordialmente en la socialización de la industria; por último, Weber propugnó la formación de un nuevo liderato político por los caminos democráticos "desde abajo", unida a la vigilancia de los mandatarios a través de comisiones parlamentarias de control. Max Weber acentuó empero que no ignoraba los lados sombríos de la democracia. En especial él nunca legitimó, como acontece frecuentemente, con argumentos antropológicos y jusnaturalistas. Durante la guerra, él insistió en la culpabilidad de Rusia y la inculpabilidad de Alemania en la Guerra Mundial, no menos que en la necesidad de esclarecer que Alemania no apetecía ningún alargamiento territorial en Occidente, pero sí una corona de estados esclavos semi-independientes en el Este. Max Weber clamó también porque la Guerra Mundial se convirtiera en guerra de guerrillas contra Polonia, en caso de que ésta defendiera Danzig y que se luchara con éxito por la representación directa del pueblo y la segura posición del Presidente de las Cámaras en el Poder.

8. *El lugar de Max Weber en el marco de la cultura occidental.* Su metodología lo coloca en una línea de continuidad. Kant separó los objetos del conocimiento de la "razón pura" de las otras esferas del conocimiento. De aquí se desprenden muchas corrientes no percibidas junto a la filosofía trascendental romántica. El punto de emergencia es Friedrich Albert Lange. El se levanta al mismo tiempo contra el materialismo, la filosofía trascendental, el Marxismo, el Liberalismo del

“laissez-faire” y la psicología materialista de la Escuela de Herbart, de la que venía. El separó lo que halló ser empíricamente elaborado, de los demás mal llamados conocimientos no empíricos, cuyo contenido él designaba como “poesía”. Aquí (mucho más, por cierto, que a Herman Lotze y a Otto Liebmann) se unió Windelmann renegando por otra parte, de elementos fisiológicos y psicológicos y estrechando progresivamente su agnosticismo. Windelmann, pondrá, unas frente a otras, las ciencias naturales y las ciencias históricas: lo había precedido Rickert, que trabajaba dos pares de objetos adversos: Ciencias Naturales y Ciencias de la Cultura y Juicios de conocimientos y juicios de valor.

Max Weber aplicará estos términos, aunque también con modificaciones. El los unirá en la concepción del “tipo ideal” tal como la había trabajado Christoph Sigwart y Dilthey, así como el concepto por ello elaborado de “Sentido significado” (Gemmenten Sinn). Lo más propio de Max Weber es en el acto de conjugar todas estas cosas, no menos que el arte de limitar y unir la función de la personalidad peculiar con la regularidad del acontecimiento histórico que, según él, es determinable en cierto grado.

Aunque fuera con alguna restricción, todo esto encontró eco en Alemania. Entre los autores que directa o indirectamente se impresionaron por su manera de proponer los problemas y por sus respuestas —aunque después siguieron sus propios caminos—, hay que citar a Edgar Salin (quizá más fuertemente relacionado con Alfred Weber), Arthur Salz (que se separó de Max Weber particularmente en lo relacionado con los juicios valorales), Helmuth Plessner (en cierto grado también relacionado con Max Scheller), Max Graizu Solms (a través de elementos ya transformados de la filosofía de Nikolai Hartmann) y, en tiempos más recientes, Gotifred Eisermann. En Francia fue Raymond Aaron quien particularmente subrayó la importancia de la teoría de Max Weber sobre la liberación del juicio de valor; Georges Gurtvitch, por el contrario, miró como un peligro de empobrecimiento la reducción del “hecho social” a una radical significación del sentido y el obrar. A través de los traductores de Max Weber, Hans H. Gerth, C. W. Mills y Talcott Parsons, su clasificación de las ciencias fue aceptada en América con modificaciones más o menos serias; lo mismo ocurrió en concepción de la historia y la liberación del juicio de valor. Heinrich Jordan y Howard Jensen demuestran contra esta última doctrina, que existencia y valor no pueden aislarse una frente al otro. El germano-americano Howard Becker aceptó la clasificación científica, la liberación de juicios de valor, el concepto de causalidad y de comprensión (Verstehensbegriff), pero dio un paso adelante de Max Weber. A juicio de Becker,

Max Weber aplica arbitrariamente morfologías vitalmente elaboradas para construir los tipos ideales. Contra esto Becker insiste en la opción por los “tipos constructivos” entonces recién considerados, que en plenitud de sentido pueden aplicarse en una clasificación metódica. Pitirim Sorokin mantendrá objeciones de principio entre un concepto de causa que sería aplicable a la concepción causal funcionalista de las postrimerías del siglo XIX y no menos contra la concepción del tipo ideal, porque Heidelberg lo consideraba como un andamio distinto de la adecuada definición del fenómeno correspondiente, cuando en realidad se cubría con ella sin distinción alguna. Finalmente, Sorokin se levantará también contra el pluralismo de factores causales. Podrá asegurarse, en efecto, a lo largo del análisis weberiano, que un efecto se produce por la convergencia de un número de factores; pero no podrá decirse qué papel ha jugado allí cada uno de ellos. Como es obvio, esta discusión aún está abierta.

En el plano de la historia económica, la introducción de la etnología representa algo nuevo y por cierto no común en la Alemania de aquel tiempo (con excepción de los evolucionistas darwinianos). Más bien quedaba ella en severo contraste ante la actitud de Jellinek y Troeltsch, los compañeros ideológicos de Max Weber.

En particular como historiador de la agricultura, podría haber sido precedido en cierto modo por una conjetura accidentalmente propuesta por Paul V. Rolths acerca de los latifundios romanos; pero en las concepciones decisivas, Max Weber tiene la prioridad delante de Michail J. Rostowtzeff, con quien él después corresponderá, y de Alfonso Dopsch. El contraste de los tres tipos de ciudades y la manera en que se reconcilian la ciudad medieval y la génesis del capitalismo son obra propia de Max Weber. Así se ha venido aceptando desde su tiempo. Sin embargo, la posición del problema se ha desplazado desde Henri Pirenne.

Las doctrinas sobre tipos y escritos sociológico-religiosos fueron ampliamente aceptados y amplificados especialmente en los Estados Unidos. La disquisición sobre el calvinismo tenía un predecesor en Jellinek, pero éste sólo había señalado su significación para la historia de los derechos del hombre: lo económico es trabajo de Max Weber. El mismo debate se desarrolló con mayor fuerza en Alemania y Estados Unidos. El germano Felix Rachfahl, discípulo de Ranke le prestó la tesis en su forma embrionaria. Por el contrario Herbert Schoeffler investigó más tarde con el decidido apoyo de su escuela de Colonia, otros fenómenos ingleses relacionados en su origen en el medio calviniano y anabaptista.

Werner Sombart, P. Sorokin, Richard H. Tawney y Milton Yinger

han demostrado contra la tesis de Max Weber que la mentalidad calvinista había existido mucho antes de Calvino; Tawney y Yinger añaden además, que la posición económica del calvinismo es en realidad medieval. Más tarde se ha objetado que la doctrina de la predestinación no existía entre metodistas y grupos semejantes y sin embargo se encuentra a ellos la mentalidad capitalista ya descrita. Las creencias en la predestinación no pueden, por tanto, tener una significación decisiva (sin que ello contradiga la afirmación de Max Weber); en numerosos artículos T. Parsons defendió la teoría weberiana contra esas otras objeciones. Obviamente también, esta discusión no está terminada.

9. *Una apreciación crítica.* Para empezar con una objeción, las contradicciones que muchos críticos han afirmado existir entre los fundamentos de la Weltanschauung de Max Weber y su programa político, entre el postulado de la liberación de juicios de valor y el himno que él compuso por la muerte en aras de la Patria (y esto por cierto, aún en el trabajo científico), han de ser vistas como algo excepcional. Por el contrario es impresionante el número de veces que Weber permaneció fiel a sus postulados. Y esto lo hacía a pesar de tratar frecuentemente en el terreno científico los mismos objetos de la controversia política, y no obstante que la objetividad significara un ininterrumpido duelo contra sí mismo, en tal temperamento combativo; esa objetividad que no es el último de los goces del investigador, cuando éste llega a algún resultado en el terreno histórico. De ahí que también una parte de su trabajo exclusivamente científico esté, como se ha observado justamente, “sub specie vitae activae”, libre de todo juicio de valor. Por ello se alejará él inmediatamente de otro a cuyo lado él ha sido ocasionalmente puesto en Estados Unidos, a causa de su mutuo sentir de Kant y, sobre todo, por causa de la melancolía de su mirada al mundo. Por lo que concierne al antagonismo entre las bases de su cosmovisión y los postulados de su política, en realidad, Weber decidió y obró siempre en consonancia con su propia doctrina, haciendo uso del derecho que él predicaba de señalar valores autónomos y especialmente, de elegir, entre dos éticas: él se decidió autónomo según el objeto de que se tratara, por la ética de Reflexión o por la de Responsabilidad. Ahora por esta última cuando se trataba de la resurrección económica y del poder de Alemania, y cuando encomiaba al “businessman” americano como ejemplo; ahora por la radical ética de reflexión, cuando se trataba de la gloria de Alemania, como él la vio, y cuando clamaba por convertir la cuestión de Danzig en guerra de guerrillas.

Lo propio ocurre con su conducta en la vida privada y en la aca-

démica. En dondequiera que veía obstáculos a la justicia como él la entendía, atacaba sin concesiones, aunque él mismo tuviera intereses personales no muy ajenos en el asunto; por el contrario, aún entonces o mejor dicho primeramente allí donde se trataba de adversarios científicos y políticos.

Por lo demás respecto a todo lo que en cualquier momento pudiera tratarse no era cuestión simplemente de una radical ausencia de concesiones sino de pesar inexorablemente en cada situación el sentido de obligatoriedad y si hubiese lugar a ello, tampoco ceder un paso en razón de la propia ventaja o hacer compromisos aún para facilitar el asunto.

El deber de la decisión es emplazado a la manera de Dostojewski: "Pagano o cristiano" Nietzsche responderá a ella definitivamente con el "Pagano" y añadirá inconfundiblemente: "Dionisio contra el Crucificado". Por ende, fuera con Cristo y el cristianismo. En lo que toca al estado de la cuestión, la respuesta de Max Weber tiene un lugar aún más abismal que la del predecesor Nietzsche, y está en los antípodas de Nietzsche, con S. Kierkegaard, por lo que se refiere al contenido, Kierkegaard responderá definitivamente: "Cristiano", rechazando en consecuencia la cultura occidental.

Max Weber amó la Patria, a diferencia de Nietzsche, con quien comparte la fe en el papel de los héroes. A diferencia de Kierkegaard, Max Weber afirmó la cultura occidental lo mismo en la política que en la ciencia rigurosa. Por ello exigió en todo momento la decisión autónoma: "Una radical ética de conciencia, o una ética de responsabilidad."

Resumiendo, parece necesario decir que aun en el caso de Max Weber, el político de la post-guerra tiene que decir un "no" sin concesiones: él es uno de los pocos líderes de su tiempo que en definitiva han decidido, escrito y obrado de acuerdo con el mandato de su conciencia autónoma.